
PALABRA TRAS PALABRA:
GAMALIEL CHURATA Y LA BATALLA
FINALMENTE GANADA

José Luis Ayala
Yatiri aymara
Investigador independiente

Hasta que finalmente Gamaliel Churata venció el odio, la estrechez económica y el destierro. Derrotó a quienes vigilaron desde niño sus pasos y sus sueños, censuraron sus escritos, reprimieron sus ideas y, cuando tuvieron oportunidad, desde el poder político, buscaron silenciarlo y causarle daños civiles. Nunca dejaron de hostigarlo, no le permitieron disfrutar días de alegría personal ni familiar. Permanentemente lo insultaron, persiguieron, subrogaron, apresaron y finalmente desterraron del Perú. Pero Churata no se calló. Hubo un Prefecto de Puno que juró conseguir que muriera de hambre, que callara para siempre, que se marchara del Perú o se suicidara. Lo que logró fue que escribiera cada vez con más pasión, lejos y muy cerca del Perú. Salió al exilio en 1932 sin la oportunidad de obtener documentos de identificación. Cuando llegó a Bolivia, el único documento que lo identificaba era una partida de bautismo.

Rebelde desde niño, inconforme en la juventud, Churata creció en medio de un hogar relativamente tradicional en algunos aspectos, pero heterodoxo en otros. Sus progenitores profesaron primero el adventismo y luego se convirtieron en fanáticos católicos que fomentaron en sus hijos el conocimiento de la Biblia, cuyos pasajes el niño Churata leía en voz alta para su familia. Contrastando este fanatismo religioso, Don Demetrio Peralta, su padre, era “una persona vinculada al municipio, a la Sociedad Fraternal de Artesanos, a la cultura, al anarco sindicalismo” (Entrevista a Inocencio Mamani, 1985). Don Demetrio, además, cultivaba amistad con el famoso maestro aymara Manuel Z.

Camacho,¹ y era propietario de un próspero negocio de zapatos cuyos ingresos garantizaban el bienestar familiar.

El niño Peralta fue matriculado en una escuela donde imperaban las palabras orden, lectura, estudio. Cuando cursaba el segundo año de primaria en el Centro Escolar 881 de Puno se rebeló contra las normas educativas de su insigne maestro José Antonio Encinas y abandonó la escuela. Inculcado por sus padres para convertirse en un zapatero fino, luchó por buscarse otro derrotero y por desarrollar una personalidad propia. Fue determinante que, siendo niño, su padre lo llevara continuamente al local de la Sociedad Fraternal de Artesanos de Puno, donde asimiló ideas sociales reivindicativas provenientes del anarco sindicalismo y la ideología libertaria. Allí escuchó conferencias acerca de los derechos de los trabajadores manuales, de las luchas obreras que se desarrollaban en Argentina y Europa para conseguir salarios justos, trato humanitario y, sobre todo, un horario de ocho horas de trabajo. Esas fueron sus primeras lecciones de sociología, de historia social y participación en actos colectivos reivindicativos organizados por trabajadores. Esas lecciones vivas formaron el carácter indomable, rebelde, iconoclasta, dialéctico y revolucionario del niño que se convertiría en Gamaliel Churata. Los valiosos testimonios dejados por Ricardo Arbulú Vargas,² su hermano Alejandro y el médico Enrique Encinas, su compañero de aula en el Centro Escolar 881 de Puno, indican que Arturo Peralta era un niño contestatario que esgrimía argumentos convincentes, no aceptaba la rígida disciplina escolar y menos órdenes que carecieran de lógica y razón. Junto al niño Enrique Encinas, dirigió un periódico mural muy precario pero incisivo. Se llamaba “El Profeta”, y en él Arturo escribió un texto protestando contra su maestro debido

¹ Este maestro aymara vivía en la comunidad de Utawilaya, donde alfabetizaba a niños y adultos de ambos sexos. Las primeras lecciones las impartió convirtiendo la pared de su choza en una pizarra. Fue perseguido por la iglesia católica y encarcelado por el obispo Ampuero de Puno. Camacho fue el precursor de la educación bilingüe en el Perú, hizo posible la llegada de los adventistas, profesó el adventismo, pero finalmente regresó a la práctica de la cosmopercepción andina, por lo que fue maltratado por sus propios protegidos, quienes lo acusaron de apóstata. Al respecto, consultar Velásquez Garambel, *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio* (2011).

² El testimonio de Arbulú Vargas está recogido en mi libro *Gamaliel Churata: Innata vocación de escritor* (2017). Enrique Encinas, hermano menor de José Antonio Encinas, era a la vez su alumno y amigo del niño Arturo Peralta.

a la rigidez del sistema educativo. Es de resaltar, sin embargo, que este desentendimiento que en un momento se produjo entre maestro y alumno fue plenamente superado años después, cuando entre ambos se cultivó una amistad de mutua admiración y confianza. De hecho, en el Centro Escolar 881, los alumnos más queridos para Encinas resultaron Arturo Peralta y Alberto Mostajo, escritores signados por destinos adversos. Pero mientras Arturo consiguió dar forma a una gran obra literaria, Alberto fue recluso por casi cincuenta años en el Hospital Víctor Larco Herrera de Lima, acusado de violento esquizofrénico por su cuñado, el entonces diputado por Huancané, Manuel E. Cordero.³

Alejado de la escuela convencional y de su rigidez, el niño Arturo recibió el “castigo” de regresar al taller de zapatería de su padre con el fin de aprender un oficio digno que en el futuro le permitiera hacerse cargo del negocio familiar — que contaba con varios operarios llevados a Puno desde Arequipa. En principio se le encargó la tarea de majar suela, copiar moldes de cartón en cuero y cortarlos, pero pronto el padre consideró que era más útil entregando zapatos a domicilio. Fue así que se liberó de permanecer encerrado en la zapatería y se lanzó a caminar por las calles de Puno. Comprendiendo que el niño realizaba esas tareas con desgano y tristeza, su padre lo recomendó para que aprendiera el oficio de tipógrafo en el taller de Eduardo Fournier, fundador del quincenario *La Voz del Obrero*. Desde entonces, Arturo regresaba a su casa contento, empezó a comprar libros y se convirtió en lector voraz y autodidacta. solía ir a leer a una cueva del cerro *Wajsapata* y, a la salida de la escuela, lo buscaban sus compañeros de estudios. Fue en ese tiempo que se forjó el líder cultural, el ideólogo, el singular crítico literario y, sobre todo, el ensayista.

Según testimonio de Ricardo Arbulú Vargas, los amigos de su padre solían decirle: “Tienes que ponerlo en vereda a tu hijo Arturo, en pocos años incendiará Puno y después seguramente el Perú”, “cómo es posible que defienda a los indios y sostenga que hay que devolverles las tierras”, “Arturo es un peligro por sus ideas, cómo defiende a Camacho, un indio que está contra la iglesia”, “Arturo es un loco. Es

³ Manuel E. Cordero fue un hacendado que llegó a ser diputado por Huancané. Para mayor información ver José Luis Ayala, *Alberto Mostajo: Delirio y tragedia de un poeta vanguardista y metafísico* (2009).

muy peligroso cuando habla". Los intelectuales pueblerinos de derecha lo motejaban como "El loco Arturo Peralta". Don Demetrio se reía de lo que le decían. Sabía que su hijo había escuchado conferencias de corte ideológico, que su maestro Encinas defendía a los indios y era anticlerical. Según los testimonios que se tiene, Don Demetrio empezó a sentir un gran respeto y orgullo por su hijo y lo defendió de la estrechez mental imperante. Al llegar a la adolescencia Arturo se convirtió en indisputable líder de su generación. Ya era un tipógrafo respetado cuando sus primeros textos aparecieron en el periódico *El Siglo*, de propiedad del médico Carlos Belisario Oquendo Álvarez,⁴ padre del poeta Carlos Augusto Oquendo de Amat. Así nació el escritor que después se llamaría Gamaliel Churata. Mucho tuvo que ver el ambiente en que formó sus primeras ideas acerca del deber del intelectual, de los derechos de los obreros, de los trabajadores manuales, campesinos y desamparados del sistema gamonalista.

Su intervención cultural empezó cuando en Puno, hacia 1915, aglutinó a los jóvenes de su generación en *Bohemia andina*. Luego editó la revista literaria *La Tea* (1917) y participó en la fundación de *Gesta Bárbara* (1918) en Potosí, juntamente con importantes escritores bolivianos, entre los que destacan Carlos Medinaceli, José Enrique Viaña, Armando Alba y Saturnino Rodrigo. De regreso a Puno fue nombrado director de la Biblioteca Municipal Pública, formó el movimiento *Orkopata* (al que ocasionalmente se unía Ricardo Arbulú Vargas) y editó el *Boletín Titikaka* (1926-1930). Regresó a Bolivia en 1932 perseguido por la nefasta represión fascista del comandante Luis Miguel Sánchez Cerro y la insostenible dictadura de Oscar Raymundo Benavides, permaneciendo en ese país hasta 1964, en total 32 años de exilio. En La Paz editó *El pez de oro* (1957), trabajó en *La Semana Gráfica*, en la revista *La Gaceta de Bolivia* y en periódicos como *La Calle* y *Última Hora*, entre otros. Cuando volvió al Perú fue nuevamente agredido y maltratado prácticamente hasta el final de sus días, como revelan los testimonios de Inocencio Mamani (1985) y Ruth Peralta Castro (1997), hija mayor de Churata que hasta hace poco todavía vivía en Juliaca. Al final de

⁴ Carlos Belisario Oquendo Álvarez fue médico, masón y político puneño y fundador del diario *El Siglo*. La mentalidad colonial de la época no le perdonó haber introducido, en el Colegio San Carlos, estudios de filosofía y ciencias sociales. Para mayor información consultar José Luis Ayala, *Carlos Oquendo de Amat* (1998).

este trabajo reproducimos el testimonio inédito de Ruth Peralta Castro, seguido de una serie de cartas (incluida una de Churata) que documentan las agresiones laborales que el escritor sufrió en Puno a su regreso de Bolivia.

Este esquema apretado referente al itinerario de Gamaliel Churata en Perú y Bolivia es solo una síntesis de su biografía. Lo que tratamos de mostrar es una tesis concreta y sencilla: la infancia de Churata, pese a múltiples adversidades, fue decisiva, porque tanto en su casa, como en la escuela de Encinas y en el local de la Sociedad Fraternal de Artesanos absorbió mensajes comprometidos con la justicia social. Encinas le imprimió una conducta de escritor autodidacta, el maestro aymara Manuel Z. Camacho le mostró que era posible educar a quechuas y aymaras para que se les reconocieran sus derechos ciudadanos, y en la pequeña biblioteca de la Sociedad tuvo acceso a libros de escritores anarquistas como Mijail Bakunin, Enrico Malatesta, Emma Goldman, Anselmo Bellegarrigue, etc. Luego, ya por su cuenta, leyó a Sigmund Freud, Federico Nietzsche, a los vanguardistas del movimiento ultraísta de España, a los surrealistas franceses, a Marx y Lenin.⁵

Hay que subrayar que Churata nunca estuvo alineado acríticamente con una determinada ideología, ni su literatura obedece a tendencias provenientes de centros culturales europeos. Es más bien un escritor libérrimo y desinteresado por la formalidad del canon literario preponderante en la academia. Defender permanentemente esa independencia literaria e ideológica le costó muy caro. Pudo haber sido un escritor reconocido en vida, un diplomático en varios países del mundo, incluso dueño de una editorial internacional, tener fortuna y vivir de espaldas a la dolorosa realidad de América. Pero no, prefirió la pobreza digna, la marginalidad voluntaria, privar a sus hijos de los goces elementales de la vida y saber que la vejez sería la edad más larga y difícil. A diferencia de otros escritores, que pugnan por obtener premios a como dé lugar, Churata renunció al Premio Nacional de Literatura en Bolivia como lo hizo Jean Paúl Sastre al Premio Nobel de Literatura, aunque por otras razones.⁶ En este sentido resulta ilustrativo recordar

⁵ Esta relación de autores aparece en muchos de sus ensayos y textos literarios.

⁶ Jean-Paul Sartre rechazó el Premio Nobel de Literatura en 1964 por considerar que las relaciones del ser humano con la cultura no deberían pasar por la institucionalidad.

a César Vallejo, que con actitud digna nunca hizo esfuerzos para que le dieran un premio o un diploma, ni quiso pertenecer a instituciones oficiales que rechazan y excluyen a escritores llamados antisistema. Nadie duda que a Vallejo debió haberle sido otorgado el Premio Nobel de Literatura en su época. Pero no, el Estado Peruano, más concretamente el Poder Judicial de corte colonial y represivo, como sigue siendo ahora, estaba ocupado en perseguirlo, en traerlo preso de París para encarcelarlo, como ya lo había hecho antes.⁷ Los presidentes del Perú siempre fueron miopes para apreciar la cultura y la inteligencia. El Ministerio de Educación, pero mucho más el de Relaciones Exteriores, en lugar de acosar y marginar a Gamaliel Churata, debió haberlo nombrado embajador del Perú en Bolivia. A César Vallejo, agregado cultural en París; a Manuel Scorza, embajador en Londres; a Carlos Oquendo de Amat, agregado cultural en España; a Gustavo Valcárcel, embajador en México; a Gustavo Pérez Ocampo, embajador en China; a Mario Florián, embajador en Cuba; a Alejandro Romualdo, embajador en Nicaragua, etc. Es incomprensible que ninguno de los más importantes escritores peruanos haya sido embajador o agregado cultural, y que esos nombramientos hayan caído frecuentemente en oportunistas allegados al poder. ¿Cuándo un afrodescendiente será embajador peruano en un país africano? ¿Cuándo un aymara o un quechua o una persona que pertenece a un pueblo amazónico, será embajador o agregado cultural?

Alejado de políticas interesadas, Churata permaneció adscrito a la construcción de un mundo en el que la igualdad fuera una conquista extensiva a todos los seres vivos. Ahora, a más de cincuenta años de su fallecimiento, se puede decir con suficiente autoridad y documentación, que no es posible seguir repitiendo que es un escritor "indigenista". Su preocupación intelectual, expresada en la mayoría de sus textos, indica que Churata es fundamentalmente un escritor descolonizante. Para Churata América es un conjunto de pueblos en busca de su propio des-

En el caso de Churata, hay que agregar que no solo declinó el Premio Nacional de Literatura, sino que además declinó, con respeto y cortesía, la nacionalidad boliviana que le habría dado acceso a beneficios sociales.

⁷ Sobre el caso de Vallejo, consultar mi libro *El cholo Vallejo* (1994), donde ofrezco una síntesis del llamado "Proceso a Vallejo", estudiado en el libro de Germán Patrón Candela *El proceso Vallejo: "el momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú"* (1992).

tino, naciones que no han alcanzado la madurez política, republiquetas empobrecidas por sus propias dirigencias criollas. Es verdad que no todos sus escritos tienen la misma calidad intelectual, eso se explica en la medida que vivía para escribir a diario literatura de consumo para los periódicos. Pero cuando escribía para revistas literarias o cuando se sumergía en la escritura de su propia obra, lo hacía magistralmente.

Entonces, ¿con qué ideología escribía Churata? Puede decirse que era primordialmente un intelectual dialéctico y andino, tenía la clara visión de que su rol como escritor era contribuir a descolonizar prejuicios dominantes. En sus ensayos aparecen tres convicciones básicas: la necesidad de leer adecuadamente la compleja realidad cambiante de América Latina; la necesidad de fomentar una conciencia crítica para transformar esa realidad; y la necesidad de abandonar moldes intelectuales provenientes de meridianos mentales coloniales. Con estas convicciones, Gamaliel Churata convirtió los diarios y revistas en los que trabajaba en cátedras abiertas y aulas públicas que le permitieran enseñar a pensar y convertir a sus lectores en líderes capaces de transformar la realidad. Su estilo propio, pleno de citas de autores clásicos, de reflexión certera y extraordinario manejo del idioma, lo convierten en un ensayista único, inimitable. El ensayo es un género literario que permite al escritor equivocarse, pero Churata no tuvo tiempo para eso, tenía que pensar y escribir contra el tiempo, vivir urgentemente, y la vida se le fue volando frente a su máquina de escribir. Nunca tuvo tiempo ni dinero para publicar su extensa obra literaria. Pudo haberlo hecho cuando gozaba de la confianza del presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, pero su dignidad no le permitió pedir favores. Menos cuando trabajaba en diarios y revistas como redactor y corrector de estilo.

Garcilaso de la Vega decía que el Perú es madre de hijos ajenos y madrastra de sus propios hijos. Ese es el concepto, aunque la frase no sea textual y haya madrastras respetables por la conducta que tienen con quienes no son sus hijos. Pero el Perú oficial fue para Churata más que una madrastra mala. En cuanto regresó al Perú, en 1964, empezaron a hostilizarlo, aun sabiendo que nada podía hacer a favor de los movimientos sociales de la época. Las acusaciones en su contra fueron una vez más expresiones de envidia a su talento, encono al escritor, aversión al periodista, rencor de clase social dominante, desprecio al hombre cul-

to, al defensor de indios, y abominación a un hombre golpeado por la vida. Sus antagonistas eran los mismos de siempre, aunque con otros nombres y apellidos: funcionarios aduladores del gobierno de turno, autoridades públicas acostumbradas a vivir a costa de la ubre del Estado, feroces jueces del escritor que no se había doblegado a intereses mezquinos. Existe una abundante cantidad de testimonios, cartas y escritos que prueban estas acciones y forman parte de un libro de próxima publicación en la que nos proponemos dar a conocer una biografía documentada de Churata. Inocencio Mamani, por ejemplo, en entrevista realizada el 24 de junio de 1986, expresa que los enemigos de Churata eran

[...] los envidiosos, los curas y sobre todo los gamonales. No eran enemigos declarados, le hacían la guerra por debajo de la mesa, lo rajaban y acusaban ante los prefectos y estos imbéciles les creían todo. Había un tal Aréstegui, un soplón que llegó de Lima y lo tenía seco a Churata, aparecía en cualquier lugar y a cualquier hora, parecía su sombra. [...] Los gamonales odiaban a Churata y decían que estaba envenenando a los jóvenes, que había que hacerlo callar, desterrarlo fuera de Puno. [...] lo trataron como a un delincuente común, como si hubiera matado gente, no le dieron paz ni descanso. Lo vigilaban, lo citaban a la prefectura, era para que se aburra, para que se vaya lejos y no regrese nunca más.

A la pregunta sobre quién le había hecho más daño, Inocencio Mamani responde:

Todos al no defenderlo. El prefecto Arenas era terrible, ordenaba detenciones, muchos obreros han muerto defendiendo sus derechos, de eso no se escribe. El prefecto Gustavo Salcedo había jurado que sacaría a Churata de Puno y de eso se ufanaba. Ese odio sigue [en 1986], somos víctimas de esa terrible manera de querer desaparecer a intelectuales de izquierda. Tú no sabes hermano lo que le han hecho a Vicente Mendoza Díaz, calabozo, cárcel, amenazas. Churata fue víctima de un odio imperdonable, por eso me parece bien que escribas su biografía, solo una persona valiente como tú podría atreverse a encararlos. En buena hora, la historia sabrá reconocerte, aunque no en vida. Muerto recién te reconocerán, así somos. ¡Qué pena! (Inocencio Mamani 1986)

Otro aspecto sorprendente de la biografía de Churata que no puede dejar de mencionarse es el destino que han tenido sus restos humanos. Solo la irresponsabilidad pudo haber influido para que la osamenta del autor de *El pez de oro* fuera trasladada de Lima a Puno y enterrada

a veinte kilómetros de la ciudad, en un cerro descampado sin ninguna protección ni cuidado, al que llamaron “Apacheta de los Amautas”. En ese lugar abundan perros errantes, *layqas* (brujos) y personas que recogen huesos humanos para venderlos a estudiantes de medicina de la Universidad Nacional del Altiplano.⁸ Allí profanaron la precaria tumba de Churata y se llevaron una parte de sus huesos. Lo que pudo recuperarse fue enterrado en la sección párvulos del cementerio *Layqaqota* de Puno. Por esos caprichos que tiene el destino, el hijo llamado Teófano Peralta Castro descansa junto a su padre en el cementerio *Layqaqota*. Como su cuerpo fue incinerado y el de Churata se redujo a un cajón para niños, los dos descansan en la misma tumba.⁹

Ahora, por encargo de sus hijos Estrella Peralta Castro y Amaratt Peralta Gallardo, tenemos la difícil pero honrosa tarea de rescatar la totalidad de los originales inéditos de Gamaliel Churata. Será una lucha ardua, porque además de los manuscritos que conserva Amaratt, existen otros, hasta el momento “desaparecidos”. Quizás, en algún momento supremo, quien los retiene decida devolverlos para que los legítimos herederos procedan a su publicación. Nadie sabe lo que pueda suceder, lo cierto es que toda la obra inédita de Churata estaba al cuidado de su hijo llamado Teófano Peralta Castro, que lamentablemente fue atacado por una enfermedad que lo inmovilizó, le quitó el habla y finalmente lo dejó incomunicado. Fue en ese momento que un pariente recogió uno de los cajones que contenía textos de Churata. Tanto Estrella como Amaratt trataron de buenas maneras de recuperar ese cajón, pero nada se ha podido conseguir hasta la fecha. Nadie iba a imaginar, ni el propio Gamaliel, que sus hijos se iban a ver obligados a acudir al Poder Judicial del Perú para rescatar sus inéditos. ¿Quién se arroga el derecho a retenerlos? ¿Hay suficientes pruebas y testigos como para iniciar un juicio? ¿Se sabe lo que significa sostener un juicio en el Perú? A estas preguntas solo el tiempo podrá dar respuesta.

⁸ Lamentablemente, fue Inocencio Mamani quien ingenua e irresponsablemente promovió estas acciones.

⁹ Teófano fue recibido en Puno con honores debido a la agencia expresa de un maestro ejemplar identificado con la cultura puneña, como es Edmundo Cordero Maldonado, Director Regional de Educación, entidad dependiente del Gobierno Regional de Puno. El recorrido fúnebre salió del Parque Pino al cementerio *Layqaqota*, acompañado por una banda de músicos del Colegio Nacional San Carlos, delegaciones de varios colegios, escritores e intelectuales.

Bibliografía citada

- Ayala, José Luis. *El cholo Vallejo*. Lima: Editora Fimart, 1994.
- . *Carlos Oquendo de Amat*. Lima: Editorial Horizonte, 1998.
- . *Alberto Mostajo: Delirio y tragedia de un poeta vanguardista y metafísico*. Lima: Arteidea, 2009.
- . *Gamaliel Churata: Innata vocación de escritor*. Lima: Editorial Pakarina, 2017.
- Churata, Gamaliel [como Arturo Peralta]. Carta al Ministro de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas. 3 de agosto de 1965.
- Encinas, José Antonio. *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*. Lima: Imprenta Minerva, 1932.
- Mamani, Inocencio. Entrevista personal. 10 de febrero de 1985.
- . Entrevista personal. 24 de junio de 1986.
- Patrón Candela, Germán. *El proceso Vallejo: "el momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú"*. Trujillo, Perú: Universidad Nacional de Trujillo, 1992.
- Peralta Castro, Ruth. Carta a Andrés Romero Portugal. 23 de noviembre de 1965.
- . Entrevista personal. 2 de marzo de 1997.
- Romero Portugal, Andrés. Carta a Arturo Peralta. 3 de octubre de 1964.
- Velásquez Garambel, José Luis. *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio: Escuela, movimientos sociales e indigenismo en el Altiplano*. Puno, Perú: Universidad Nacional del Altiplano, 2011.

Entrevista a Ruth Peralta Castro
Juliaca, 2 de marzo de 1997

José Luis Ayala: *¿Cuáles son los recuerdos que tiene usted de su papá?*

Ruth Peralta Castro: Lo recuerdo en *Orqopata*, en su casa con techo de calamina, lo veo caminando con un ramo de rosas para Brunilda y dulces para mí. Así lo veo en la distancia, veo su rostro que aparece y desaparece detrás de la mampara donde se iba a escribir o leer. Hablaba de viajes por mares lejanos, me contaba cuentos muy hermosos, de la vida de piratas y héroes de otras culturas. Me hablaba constantemente de sus poemas, estaba muy enamorado de Brunilda y de sus libros. Yo viví con él en *Orqopata*, me crié en su casa a donde llegaban sus amigos y escritores, he vivido con él la parte más importante de la vida de un insigne escritor. Él nunca me abandonó, he vivido con él mientras estuvo en el Perú, tenía el propósito de educarme junto con mis hermanos que nacieron después que yo. Pero a mi padre lo persiguieron, el prefecto lo llamó para decirle que lo deportarían muy lejos y además que podrían encarcelarlo por comunista.

No sé si fue en 1932, creo que sí, es por eso que antes de irse me habló y dijo que se iría para no regresar o para que yo fuera a su lado. Habló con mi abuelita, con la mamá de mi papá, es decir la señora María Miranda y luego nos trasladamos a vivir a Arequipa. Me he criado con ellos, con mis abuelos, por eso es que de mi papá tengo un gran recuerdo, les escribía a mis abuelitos y ellos me leían las cartas o las partes que me correspondía a mí. Mi Abuelito Demetrio lo quería mucho a mi papá, ellos me querían porque me decían: “Tienes que portarte bien para escribirle a tu papá diciéndole que eres una señorita inteligente como él”. Hablaban de las aventuras de mi papá cuando era joven, de sus discusiones y permanentes resfríos que tenía, sufría de los bronquios de modo que continuamente tenía que comprar medicina.

JLA: *¿Cuándo nació usted?*

RPC: El 30 de noviembre de 1923, mi mamá se llama Juana Castro Muriel. Yo no la conocí a mi mamá porque desde muy niña viví con mi papá, no sé cuándo sería que mi mamá me entregó a mi papá, pero cuando tuve uso de razón ya estaba en *Orqopata*. Mi papá trabajaba en la biblioteca y nosotros vivíamos en una casa que quedaba un poco lejos de Puno.

JLA: *Pero alguien la ayudaría a usted porque era una niña.*

RPC: Me criaba Brunilda, era una mujer muy joven y simpática. Mi papá la quería mucho y yo también porque me trababa como si en verdad fuera su

hija. Era amable y dulce, usaba a veces trenza y eso le encantaba a mi papá. Cocinaba con leña y en el suelo en fogón de barro, mi papá comía con un encanto especial. Brunilda era más joven que mi papá y se amaban con una pasión inmensa.

JLA: *Usted tenía cuatro años y Brunilda ¿cuántos años calcula que tendría?*

RPC: Eso no podría decir, era una mujer muy agraciada, se querían bastante con mi papá creo que tendría unos veintidós años. Nunca supe dónde había nacido Brunilda, se quedaba en la casa mientras mi papá trabajaba en la biblioteca, sabía medicina, curaba a los enfermos, sacaba la suerte en naipes, cantaba y tocaba guitarra para mi papá, no sé qué canciones de Chile, de Arequipa, no sabría decir de dónde serían esas canciones tan hermosas que cantaba en cada atardecer. Mi papá la escuchaba y se ponía a meditar, a veces se ponía triste y otras se alegraba, también cantaba con ella. Cocinaba para los tres y para los amigos que llegaban en las tardes. Para los amigos de mi papá Brunilda cocinaba caldos muy agradables, carne asada, *chayros*,¹⁰ mazamorra de quinua, papas con *ch'aqhu*¹¹ y con queso, ocas, generalmente cocinaba en la madrugada y con mi papá comíamos caldos.

El almuerzo no era abundante, la comida tampoco, mi papá tomaba mate de coca y de eucalipto. Yo le preguntaba a Brunilda por qué mi papá no quería que le diga mamá o señora Brunilda. Era muy aseada y tenía la casa limpia, a veces recibía cartas de sus parientes que del correo recogía mi papá. Cuando yo estaba en Arequipa supe que había muerto, yo no estuve en su entierro. Brunilda tuvo dos hijos para mi papá, los dos murieron antes que Brunilda y mi papá llegó a la casa de Arequipa, estaba loco de pena, buscó a sus amigos para disipar su enorme pesar. Yo conocí a Teófano y Quemencia, eran lindas criaturas, no sé de qué murieron, se decía que de tifus.

JLA: *¿De modo que vivió con sus hermanos Teófano y Quemencia?*

RPC: Eran mis hermanos y mi papá me inculcó a quererlos mucho y así fue. Las criaturas de pronto se murieron, están enterradas al lado de Brunilda, en el cementerio de Puno, mi papá cuando iba a Arequipa, lloraba por ellos en los brazos de mi abuelita, yo también lloraba por mis hermanos, por Brunilda. Fueron días de interminable tristeza, no sé cómo es que mi papá pudo soportar tanto dolor junto.

JLA: *Pero el verdadero nombre de Brunilda era otro.*

RPC: Eso no podría decirle, mi papá le llamaba Brunilda, ella estaba contenta con su nombre y se querían, Brunilda no era una madrastra sino más bien

¹⁰ *Chayro*: caldo preparado a base de papa, chuño, carne fresca y chalona.

¹¹ *Ch'aqhu*: arcilla alimenticia de varios colores para formar el bolo alimenticio.

una madre y hermana, una amiga, jamás sentí celos ni desprecio, nada hay que haga que la recuerde como ocurre con tantas madrastras que se portan mal con los niños que no son sus hijos. Después de mucho tiempo, a la edad de doce años, mi mamá me recogió de la casa de mis abuelitos porque mi abuelita María falleció. Bueno, me pasó una cosa extraña, no me acostumbraba con mi mamá y quería irme a vivir donde mi papá. Es entonces que me explicaron que eso no podía ser porque mi papá estaba exilado y si regresaba lo tomarían preso. Yo no entendí bien, pero con los años vi que se trataba de un hombre al que odiaban los gamonales, los curas, la policía, porque hablaba de los pobres y [su] derecho a ser felices.

Mis tías, mi tío Alejandro y Demetrio me dijeron: “No puede ser, tienes que acostumbrarte con tu mamá, tu madre es la única persona que puede educarte y quererte”. Poco a poco me acostumbré a una nueva forma de vida, a la comida, costumbres y a la casa. Como mis abuelitos eran casi ancianos, tenían una gran paciencia para educarme.

Cuando tuve 13 años vine a Juliaca al lado de mi mamá y vivíamos en la calle San Martín. Estudié la secundaria y me conocí a un joven con el que me casé, mi primer esposo se llamó Oswaldo Miranda Campos y con él tuve cuatro hijos: Róger, Mercedes, Ruth y Jaime. Róger trabaja en las Empresas Eléctricas de Lima, es casado y tiene dos hijos: Diana y Renzo. Tuve un segundo matrimonio habiéndome casado con Emilio Vásquez Romero y con él he tenido tres hijos: Rider, Miguel que ha fallecido y Marisela, que acaba de tener una hija que se llama Emili Casandra.

JLA: *De modo que desde que vivió con sus abuelos no vio a su papá.*

RPC: No, no, mi papá iba a verme constantemente, me escribía y enviaba dinero para mi pensión, mis abuelos me decían: “Esto ha mandado tu papá”. Con la plata que les hacía llegar me compraban lo que necesitaba. Mis abuelitos tampoco eran pobres, pero es cierto que no tenían mucho, tampoco pasaban necesidades extremas. Mi papá iba de Puno a visitar a mis abuelos y estábamos allí varios días, íbamos a las picanterías, de paseo, teníamos parientes y nos invitaban constantemente, mis abuelos también invitaban. Antes que se fuera a Bolivia iba a Arequipa en tren, generalmente los días sábados amanecía en Arequipa y regresaba los lunes para amanecer en Puno.

JLA: *¿Y su mamá falleció en Juliaca?*

RPC: Sí, falleció acá, hará una cosa de unos veinte años, he sido la única hija. Mi mamá es puneña y su papá se llamaba Camilo Castro Cano, mi abuelita se llamaba Juana Muriel y ese apellido es de origen boliviano porque los abuelos de mi mamá eran de Cochabamba. No sé cómo se conocerían mi

papá y mi mamá y cómo serían sus amores. Mi mamá nunca me habló mal de mi papá, jamás.

JLA: *¿Cuándo y por qué se retiraron sus abuelos de Puno?*

RPC: No sé exactamente, no puedo inventar ni mentir, lo que es ahora el Hotel Colón, esa casa fue de mis abuelitos, allí vivíamos. La zapatería de mi abuelito Demetrio quedaba más allá, no sé en qué calle. No conozco sus nombres, pero yo he ido allí. Me parece que como ya eran casi ancianos, decidieron volver a Arequipa por el clima y porque ya no podían trabajar para sostenerse.

JLA: *¿Cómo era la zapatería y quiénes trabajan con su abuelito Demetrio?*

RPC: Eso no podría decir porque estaba chica. Cuando mi papá vivía en Puno, la zapatería dejó de funcionar. Pero sé que era grande y estaba bien surtida para atender a sus clientes. No sé más.

JLS: *Eso quiere decir entonces que sus abuelitos vivían en Arequipa solos.*

RPC: Vivían entre Puno y Arequipa y todavía recibían plata de la zapatería para vivir. No sé quién trabajaría, pero poco a poco fue disminuyendo la entrada.

JLA: *Si usted vivió en Orqopata es porque sus abuelitos ya no vivían en Puno.*

RPC: Ya estaban más en Arequipa y cuando lo expulsaron a mi papá me llevaron a Arequipa definitivamente, mis abuelitos no estaban tan viejos, estaban bien de salud, pero ya no podrían trabajar. No estaban viejos, estaban maduros. Ahora, cuando yo vivía en *Orqopata*, mis abuelitos se fueron del todo a Arequipa.

JLA: *¿Y en qué lugares vivían en Arequipa?*

RPC: Hemos vivido en varios lugares, en Yanahuara, en la calle San José, cerca de Santa Marta, en la calle Muñoz Nájjar que se llamaba La Ranchería, mis abuelos no tenían casa propia en Arequipa. Como mis abuelos ya no trabajaban, entonces mi papá, mi tío Alejandro y Demetrio les enviaban una pensión. Mi tío Demetrio vendía sus cuadros y con eso solventaba los gastos de mis abuelos, a veces también iba a Arequipa a vender sus pinturas. Las monjitas no mandaban nada, al contrario, mis abuelos pagaron una fuerte dote para que mis tías entraran de monjas, lo hicieron con la venta de la zapatería. Mi tía Maximiliana, Domitila y Adriana pagaron fuertes sumas de dinero, miles de ese entonces, mis abuelos prácticamente se quedaron sin nada para que ellas entraran a los conventos. Mi abuelita le reprochaba a mi abuelito de que la plata que habían juntado, de la noche a la mañana, se lo entregara al obispo. “Habrás que preguntar alguna vez a Roma si el obispo entregó esa plata, eres demasiado ingenuo y por eso estamos pobres” —decía mi abuelita María a Demetrio.

JLA: *¿Cómo era su abuelito Demetrio?*

RPC: Era muy católico, se pasaba pensando en la vida de los Santos. Iba todos los días a misa y visitaba a los ancianos y enfermos para dejarles algún pan fresco y alimentos. Decían que antes habían sido adventistas, pero cuando yo vivía con ellos eran muy católicos. Demetrio era además un buen lector de libros, leía y se cansaba de leer por la vista cansada.

JLA: *¿Cuándo y cómo murió Demetrio?*

RPC: Mi abuelito Demetrio murió de viejito, la edad que tenía no le dejaba tranquilo, pero primero murió mi abuelita María. Mi abuelita estaba sumamente apenada y no podía dormir, una noche que se quedó dormida de cansancio, se volteó la vela y se produjo un incendio, mi abuelita murió asfixiada, yo sufrí mucho. Mi tía Carmela que estaba casada con Isaac Guillén¹² la enterró, Guillén era de Paucarpata, era en consecuencia mi tío.

JLA: *De modo que conoció a sus tíos y tías cuando estaba usted en Puno, ¿cómo eran ellos con usted?*

RPC: Conocí a mis tías cuando ya eran monjas. Contaban que los jóvenes puneños iban a la puerta de la casa de mis abuelitos sólo para verlas salir, decían que habían sido muy bonitas y atractivas. Yo no he hablado con ellas porque ya estaban en los conventos. Con mis tíos Alejandro y Demetrio he estado más tiempo. Mi tía Maximiliana estaba en el Beaterio, en Arequipa, allí íbamos a visitarla, estaba construido en lo que ahora es Santa Rosa de Vitervo. La otra monjita, mi otra tía Sor María estaba en Lima, la he conocido en Arequipa. Mi tío Demetrio era pintor y constantemente me decía que estudiara. Trabajaba en la casa, allí instaló su taller y después que terminaba un cuadro salía a venderlo. Hacía exposiciones, era amigo de varios pintores que los iban a buscar para trabajar o viajar juntos.

La economía de mis abuelitos fue decayendo poco a poco debido a que mis tíos empezaron a tener obligaciones, tenían hijos o se habían ido muy lejos a trabajar, de modo que mi tío Demetrio fue quien asumió la responsabilidad de sostener a mis abuelos. A mi abuelita María la enterró mi tía Carmela y su esposo Isaac Guillén, a mí no me llevaron al panteón, aunque quise y lloré, mi tío Demetrio dijo: “Que no vaya, todavía es muy pequeña”.

JLA: *¿Dónde permaneció usted más tiempo?*

RPC: En Juliaca solamente he estudiado primaria, mi profesora fue la señorita Carmen Rosa Paredes llamada “La Rata”, después estudié con Carmen Zaá. Cuando mi papá estuvo en Bolivia, mis hermanos Mario y Nina lle-

¹² Isaac Guillén fue cuñado de Churata, ciego que por disposición de Demetrio Peralta se casó con una sus hijas.

garon a Juliaca y me dijeron que mi papá había decidido que con ellos me fuera a La Paz, pero mi mamá no quiso. Así que me quedé solo con primaria, mi mamá quiso que fuera al colegio y en eso se enfermó hasta casi se muere.

JLA: *¿Conoce usted a todos sus demás hermanos?*

RPC: Sí, por supuesto, bueno, sí los conozco. Cuando me casé viajé a La Paz, es decir en mi primer matrimonio fui para que mi esposo conociera a mi papá y mis hermanos. Mi papá vivía en Tembladerani, trabajaba en el diario Última Hora. Estuve con él durante un mes alojada en su casa, en ese entonces vivía con una mujer joven que había trabajado con él. Mis hermanos eran Estrella y Teófano y me dijo, presentándome a la señora: “Ella es la madre de tus hermanos”. Seguramente que se refería a la mamá de mis hermanos que son Amarat y Fedor.

JLA: *¿Se escribe con sus hermanos?*

RPC: No, no, con los que me veía era con Nina y Mario, con mis hermanos bolivianos no me he vuelto a ver más.

JLA: *Ahora cuénteme, ¿a qué hora escribía su papá?*

RPC: Mi papá se levantaba cuando todavía no estaba claro el día y se ponía a leer. A veces en voz alta leía y se le escuchaba en toda la casa, repetía las frases de algún libro y escribía generalmente de noche. Muchos días se amanece escribiendo, especialmente los sábados y domingos. Nosotros teníamos una propiedad cerca de Juliaca y cuando estuvo en Puno le ofrecimos para que se viniera a escribir y vivir en una propiedad que tenemos, pero tenía necesidad de trabajar y ganar plata para satisfacer las necesidades de sus hijos, de mis hermanos menores.

JLA: *¿Cómo consiguió usted El pez de oro?*

RPC: Me vendió mi primo Augusto Rivarola y ese ejemplar lo tengo. Ese libro lleva una dedicatoria con mi nombre, en todo *El pez de oro* está además mi nombre, léalo con cuidado y verá que lo que le digo es verdad. Al leerlo he identificado mi nombre, hay pasajes del libro en los que estoy a veces escuchando a mi papá, se refiere a mí cuando cuenta que tiene una *wawa*, no me decía hija, me decía *wawa*.

JLA: *Ahora hablemos de cuando su papá volvió de Bolivia.*

RPC: Bueno, mi papá volvió lamentablemente anciano, cansado y pobre. Cuando llegó de Bolivia se alojó en la casa de mi tía Juanita y me mandó a llamar, inmediatamente corrí y al encontrarlo lo abracé y nos pusimos a llorar como dos niños. Yo vi que estaba muy mal de salud, sufría porque además el clima ya no le sentaba, tosía y masticaba pastillas para la garganta. Tosía

y roncaba y esa era mala señal. Hablamos y lo traje a Juliaca, donde estuvo varios días, conversamos y me contó toda su vida en Bolivia, de sus trabajos, logros y fracasos. Parecía que había dejado su casa a medio construir, es que también mis hermanos y su compañera Carmela necesitan cada vez más dinero para vivir, para estudiar, mi padre francamente estaba agotado y por eso se le quebrantó la salud. Yo lo ayudé económicamente y no quiso recibirme, entonces le lloré y se conmovió, le di para que pueda vivir sin problemas durante mucho tiempo. “Estoy cansado de sufrir –decía– de ser un gitano y extranjero en mi propia patria. No creí que al volver a Juliaca no encontraría a nadie de mi generación”.

JLA: *¿En qué lugar se alojó su papá, en esta casa?*

RPC: No, no, se alojó en la calle Loreto, esa casa era de propiedad del señor Reyes. Durante los tres días que mi papá estuvo con nosotros, paseaba y conversaba, fue tres días antes que se fuera a Lima. Mi esposo le ayudó también económicamente. Mi papá jamás se olvidó de mí y yo tampoco de él, jamás nos hemos distanciado, he comprendido que podía tener otras mujeres y naturalmente otros hijos. Recuerdo que Judith Camacho vino de Puno a llevarme, pero no me encontró, resulta que mi papá quería hablar otros asuntos conmigo y no pude porque Judith no me buscó en la casa de mi cuñado.

JLA: *¿Cómo se enteró de la muerte de su papá?*

RPC: Mis hermanos me hicieron saber por telegrama, Mario y Nina me avisaron. Yo no viajé a Lima por falta de medios económicos, hasta que mis hermanos me mandaron a decir que los restos de mi papá regresarían a Puno. Entonces me movilicé y conseguí que una noche se velara en el municipio de Juliaca porque nosotros somos personas conocidas y cómo íbamos a permitir que mi papá pasara así nomás como si fuera un desconocido. Llegaron mis hermanos Estrella y Nina, en el velatorio estuvo Abdón Benique y personas amigas de la familia, al día siguiente pasaron sus restos a Puno. Nina, Estrella y la señora Ernestina estuvieron alojados en Juliaca, se alojaron en mi casa, la señora Ernestina me visitaba continuamente.

JLA: *¿Recuerda que su papá salía a caminar con usted y Brunilda de noche, especialmente cuando había luna llena?*

RPC: Sí, recuerdo que mi papá nos llevaba de la mano y nos explicaba las constelaciones y figuras que aparecían en el cielo de Puno. Mi papá se pasaba horas de horas explicando a Brunilda que el lago era el cielo y el cielo el lago. Brunilda se quedaba absorta con las ideas de mi papá. Recuerdo que mi papá tenía dos urnas de madera, en ellas conservaba las

maskarillas de mis hermanitos muertos y cuando murió Brunilda estuvo derrumbado. Íbamos a visitar al cementerio a Brunilda y mis hermanos.

JLA: *¿En qué parte están enterrados?*

RPC: En el antiguo cementerio de *Layqaqota*. Conocí a Teófano y Quemencia cuando estaban muy chiquitos. No estuve en el entierro de Brunilda, pero sé que la llevaron al cementerio con una especie de manto blanco y el cajón era de nogal, los poetas recitaban sus poemas, tocaron zampoñas y *tarqas*,¹³ *sikuris*¹⁴ y *zampoñas*,¹⁵ mi papá y sus amigos caminaron detrás del cortejo. Mi papá compró a la Beneficencia Pública un terreno en el cementerio, pero hace más o menos cuatro años que fui ver y habían construido sobre sus tumbas otras tumbas modernas, reclamé, y nadie me hizo caso, me dijeron que llevara documentos. Era un espacio de más menos diez metros cuadrados, estaba ubicado entrando a la mano izquierda, allí hizo construir una pileta que surtía de agua a las flores naturales de la tumba de Brunilda y mis hermanos. Nunca a ellos les faltaba flores ni rezos, yo iba cada vez que podía a arreglar la tumba de Brunilda y de mis hermanitos, allí también me encontraba a la señora Ernestina. Entonces nos poníamos a conversar de mi papá, la señora Ernestina era maestra y educaba a mis hermanos Mario y Nina.

JLA: *¿Cómo era la tumba de Brunilda y sus hermanos?*

RPC: Como las otras tumbas, tenía además una loza de piedra que decía solamente Brunilda y con la fecha que había nacido y muerto. Las tumbas de mis hermanos eran más pequeñas y tenían sus nombres. Al lado derecho estaba Teófano y al izquierdo Quemencia. Había también una tumba de un niño, era el hijo de uno de sus amigos, de un pintor Pantigoso.¹⁶

JLA: *¿Hijo de Manuel Domingo Pantigoso?*

RPC: Debe ser, recuerdo muy bien que las cuatro tumbas estaban conservadas porque mi papá les encargó a Inocencio Mamani, Carlos Pacho, a la señora Ernestina y a mí para que fuéramos a verlas y dejarles flores. Yo no lo he conocido al hijo del pintor Pantigoso, pero la señora Ernestina sí, de modo que les dejábamos flores y les hacíamos rezar en Todos los Santos. Mi papá me decía: “No te habrás olvidado de la mamita Brunilda, era más que una

¹³ *Tarqas*: instrumentos musicales hechos de madera, usados para las fiestas andinas.

¹⁴ *Sikuris*: conjunto de zampoñas que ejecutan una melodía en conjunto.

¹⁵ *Zampoñas*: instrumentos musicales hechos de carrizos, pueden ser de cinco o seis cañas, pero que a cargo de una persona y en conjunto, ejecutan una sola pieza musical.

¹⁶ El pintor Manuel Domingo Pantigoso dejó enterrado a su fallecido hijo llamado Luis, cuando todavía era niño, en el cementerio de *Laykakota*, en Puno.

madre para ti”. Es cierto, Brunilda fue una mujer buena, buena, no sólo conmigo, sino con todos los amigos de mi papá.

Mi papá no tomaba pisco ni alcohol, fumaba. Carlos Pachó era su sirviente, igual que Inocencio Mamani, cocinaban y barrían la casa, ambos cocinaban y servían en *chuas* y en el suelo, nunca he jugado con muñecas, me regalaba *zampoñas*, *pinkillus*,¹⁷ me hacía bailar, me regalaba trompos, carros, me criaba como si fuera hombre. Uno de sus amigos que más lo visitaba era Benjamín Camacho, a veces se quedaba a dormir. Ahora que mi papá ha muerto, la gente ha empezado a acordarse recién de él, pero yo estoy mal, el médico me ha dicho que estoy con estrés. Lo que más siento es la muerte de mi hijo, era abogado, estaba joven. Lo que ha pasado es que mi hijo mayor nos ha iniciado un costoso juicio y nos ha quitado la casa, eso me ha causado una tremenda pena porque es una estafa y mentira, dijo que él la había comprado, eso le causó a mi hijo menor una especie de cólera que le atacó al páncreas y a consecuencia de eso ha muerto.

JLA: *¿Sabe de qué murió Brunilda?*

RPC: No sé, decían que le había venido una infección y en esa época no había inyecciones para cortar esas enfermedades. Pero Brunilda no estaba contenta con vivir lejos de Puno en *Orqopata*, tenía que atravesar muchas cuadras para llegar al mercado, a la recova, de allí le ayudaban Pachó y Mamani para llevar las cosas. No era muy alta ni baja, ni gorda ni flaca, su carita era más bien llena y de sonrisa dulce. Nunca me dijo de dónde era ni dónde se conocieron con mi papá. En un principio mi papá me dijo que era mi mamá, pero un día le pregunté a ella y me dijo que mi mamá era otra persona, seguramente lo hizo porque debería saber la verdad, pero fue una madre para mí y mi papá la amó mucho, como también sufrió mucho con su muerte.

JLA: *¿Cuántas veces estuvo preso su papá?*

RPC: No sé, yo estaba chica. Pero cuando viví en Juliaca sus amigos me contaban que lo habían detenido antes de arrojarlo a Bolivia. En La Paz ya me contó todo, pero no estaba resentido para los soplones ni para Sánchez Cerro, menos para Benavides. Como era un intelectual, sabía que al fin ganarían sus ideas de justicia. Una tarde que fui a Puno, el señor Aurelio Martínez estaba sentado en el Parque Pino, nos encontramos y me preguntó: ¿Qué, no sabe que Carvajal le hizo la vida imposible a su papá? No sabía —le respondí. No sabía qué hacer y regresé para preguntarle: ¿Cuál Carvajal? Hugo Carvajal Dueñas —me aclaró. Me contó todo, que le había dejado

¹⁷ *Pinkillus*: instrumentos de caña hueca para ejecutar canciones en fiestas patronales.

prácticamente sin nada, sin máquina de escribir, papel ni lápiz. Le aconsejaron que se quejara, pero mi papá ya no estaba para eso.

Inmediatamente fui a buscar a ese tipo a su tienda, a la radio “La voz del Altiplano” y estaba en la CORPUNO. De frente entré a su oficina y le dije: “Usted se llama Hugo Carvajal Dueñas y es hijo del cura Palomino. Todos dicen que ha maltratado a Gamaliel Churata y eso debe constar para que alguna vez se le juzgue”.¹⁸ Se puso pálido y me amenazó con llamar a la policía. “Ojalá, eso es lo que quiero, que las radios y los periódicos sepan quién es usted, usted le ha botado de Puno a mi papá aburriéndolo, haciendo que renuncie, porque tenía miedo que pesara más que usted. Pero alguna vez alguien escribirá sobre esto”.

Me parece que ha llegado el momento y créame que estoy contenta de lo que le digo. Lo he visto a ese Carvajal y después ha hecho plata con contrabando de alfombras. Ha hecho una fortuna con alojamiento y pensiones, pero siempre será censurado por la inteligencia del Perú.



Carta de Andrés Romero Portugal ofreciendo
a Arturo Peralta un contrato de trabajo en la CORPUNO

Puno, 3 de octubre de 1964

Señor:

Arturo Peralta

Gamaliel Churata

La Paz (Bolivia)

Me es grato dirigirme a Ud. poniendo en su conocimiento que, en sesión de Directorio de 21 de agosto del año en curso, se vio la necesidad de contar con

¹⁸ Ruth Peralta Castro presentó una carta dirigida al presidente de CORPUNO, Andrés Romero Portugal, pidiendo una aclaración respecto a la “subrogación” de su padre Arturo Peralta Miranda, pero según nos refirió, nunca le contestaron, a pesar de haber insistido varias veces. Tampoco fue recibida por Romero Portugal, el gerente y jefe de personal y mucho menos por Hugo Carvajal Dueñas. Entonces acudió ante el director del diario *Los Andes*, Samuel Frisancho Pineda que, al leer la carta, no quiso publicarla porque de todos modos lo comprometía. La respuesta fue: “Déjela, primero vamos a averiguar qué ha pasado”. Ruth Peralta Castro se sintió amargamente frustrada.

un Asesor Técnico para la Sección de Informaciones y Relaciones Públicas de mí Representada.

Habiéndose ultimado los trámites del caso, el Directorio en sesión última de fecha 1 de octubre, ha acordado contratar sus servicios con un haber básico de S/. 6,000.00, para el cargo ya referido.

Lo que cumpla en comunicarle a fin de que usted se constituya en esta ciudad y en forma personal, ultimar conversaciones para formalizar el contrato mencionado.

En la seguridad de contar muy pronto con su valiosa colaboración frente al importante cargo citado, me es propicia la oportunidad para presentarle las consideraciones de mí Representada y las mías personales.

Dios guarde a usted.

(Fdo.) Andrés Romero Portugal. Presidente

Carta de Arturo Peralta reclamando
ante un Ministro de Estado su subrogación de la corpuno

*Señor Ministro de Estado
en el despacho de Fomento y Obras Públicas
Ciudad
S. M.*

Arturo Peralta, ante usted con el debido respeto me presento y digo:

Que, como acredito con los documentos que adjunto, hallándome en la República de Bolivia, donde permanecí varios lustros ocupado en tareas de mi oficio –la prensa– y gozando de una situación honorable, fui honrado con la invitación que me hizo, por intermedio de su presidente, señor Andrés Romero Portugal, la Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno, para trasladarme a la capital del departamento de donde soy oriundo, con el ofrecimiento del cargo de asesor técnico de Informaciones y Relaciones Públicas, con el haber básico de s/ 6,000.00 (seis mil soles) mensuales, acudí a tan gentil llamado de mi pueblo, mas al presentarme a la CORPUNO, se me hizo saber que esa invitación había sido cancelada por disposición del Ministerio de Gobierno y, transmitida por el prefecto del departamento. Realizadas las investigaciones, se supo que el señor ministro fue ajeno a esa maniobra, como expresó el senador señor Juan

Zea González; por lo que lejos de cumplirse con la oferta motivo de la invitación, se adoptó la medida provisoria de un contrato por dos meses, el mismo que fue tácitamente cumplido durante los meses de enero y febrero, para luego abandonarme cuando caí enfermo de gravedad, obligado a trasladarme al balneario de Yura por prescripción médica.

Parecería, señor ministro, que se hubiese procesado una conjura sórdida, si no estuviese convencido de la honorabilidad del señor presidente Sr. Romero Portugal y los miembros de la Corporación, pues se me mantuvo sin ofrecerme siquiera oficina donde desenvolver actividades.

Hospitalizado durante tres meses en la Clínica Loayza de esta capital, recién he podido recuperar en algún modo la salud, cuando se me ha notificado que el contrato provisional quedaba sin efecto.

Situaciones honorables de la vecina República mencionada, como se acredita en las cartas que me extendieron los señores Juan Luis Gutiérrez Granier, ex embajador de Bolivia en Lima y Egberto Ergueta, ex ministro de OO.PP. y Comunicaciones de Bolivia, hoy exiliados en el Perú a causa de conmociones internas de ese país. Conviene señor Ministro, por eso mismo, puntualizar que abandoné Bolivia antes del golpe militar que determinó la caída del gobierno del Dr. Paz Estensoro, y que mi presencia en Puno obedecía a esa causa. Debo exaltar la actitud que la intelectualidad puneña residente en Lima, adoptó en protesta del atropello de que se me hizo víctima, como se ve en la esquela del Presidente del Instituto de Cultura de Puno, que acompaño.

Es de tener en cuenta, señor ministro, que durante los meses de noviembre y diciembre de 1964, y de los de enero y febrero del año en curso, he publicado artículos rubrados con mi seudónimo periodístico, señalando la importancia fundamental que para galvanizar el progreso que el departamento ha cumplido, y debe seguir cumpliendo, la nobilísima institución que preside el señor Romero Portugal, e interpreta la orientación dinámica que el Estado imprime hoy en el vasto e ilustre territorio del departamento de Puno. Por lo expuesto:

Impetro a su alto espíritu de justicia, se sirva disponer que, por la Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno, me satisfaga los haberes devengados por marzo, abril, mayo, junio y julio. Forma única en que podrá repararse de alguna manera los ingentes perjuicios que me han inferido por responder a maquinaciones de aldea. Cuando mi salud lo permita (debo permanecer en Lima tres meses más conforme a dictamen médico) y se me brinde medios honestos para entregarme al trabajo, me constituiré nuevamente en la ciudad de Puno.

Será justicia.

Lima, 3 de agosto de 1965

(Fdo.) Arturo Peralta

Carta de Ruth Peralta Castro reclamando la intempestiva subrogación de Arturo Peralta Miranda y exigiendo copia de la resolución de subrogación

Puno, 23 de noviembre de 1965

Señor:

Andrés Romero Portugal

Presidente de la Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno

CORPUNO. Ciudad

Señor Presidente:

Ruth Peralta Castro, ante usted respetuosamente me presento y digo:

Que, siendo hija de Arturo Peralta Miranda, cuyo seudónimo es Gamaliel Churata, escritor y periodista que le ha dado a Puno y al Perú sin duda un lugar en la literatura latinoamericana. Que, habiendo sido contratado mi padre por tiempo indefinido, ha sido sin embargo, subrogado sin razón legal alguna. Es más, se le ha tratado muy mal al haberse ordenado se le quite el escritorio y la silla que fue asignada, en el momento en que hizo cargo de sus labores como periodista.

Para humillarlo y naturalmente se vaya de Puno mi padre, le cerraron las puertas de la oficina donde trabajaba con el señor Hugo Carvajal Dueñas, habiendo compartido con él, por unos días un espacio pequeño. Ese funcionario de menor jerarquía, fue quien le informó la determinación del traslado a otro lugar de la oficina: “en obediencia a una orden emanada de la presidencia de la institución”.

Cuando mi padre quiso hacer de su conocimiento ese hecho arbitrario, usted no lo recibió y adujo estar: “sumamente ocupado y si tuviera alguna queja la presente por escrito ante el gerente general”, quien tampoco quiso escucharlo. Todo fue orquestado para seguramente declarar su puesto en abandono. Sin embargo, recibió por toda respuesta que sus labores habían sido canceladas.

La CORPUNO, expresamente usted señor, le extendió al ciudadano puneño Arturo Peralta Miranda, un documento de nombramiento o contrato, cuya copia acompaño a la presente. Estando en mi derecho solicito a usted se me expida una copia de la resolución de subrogación o cese de sus funciones, es un derecho que ejerzo por encargo especial de mi señor padre.

Quiero decirle señor que lo que han hecho no se hace con un gran hombre golpeado por las circunstancias de la vida. Si sabía usted que estaba anciano, no debió haberlo traído de La Paz (Bolivia), donde gozaba de un gran prestigio y consideración. Seguramente que Bolivia se hubiera portado mejor que los funcionarios de CORPUNO, que para vergüenza del Perú, serán recordados como personas nada gratas a la cultura puneña.

Ordene señor presidente, se me proporcionen copias certificadas de todos los documentos referidos a mi padre para hacer valer sus derechos.

Atentamente.

(Fdo.) Ruth Peralta Castro

Firma de abogado: Alberto Zúñiga Álvarez

Notario: Julio Garnica T.

Puno. Tres sellos

CORPUNO, Sello de recepción de Mesa de Partes

Fecha: la misma